

LAS AVES, PROTAGONISTAS DE AULAS AL AIRE LIBRE EN MADRID

Javier Rico

Marzo 2013

Javier Rico

Periodista especializado en medio ambiente con más de veinte años de trayectoria en la profesión. En la actualidad escribe en El País, el portal Energías Renovables y la revista Desarrollo Rural y Sostenible.

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

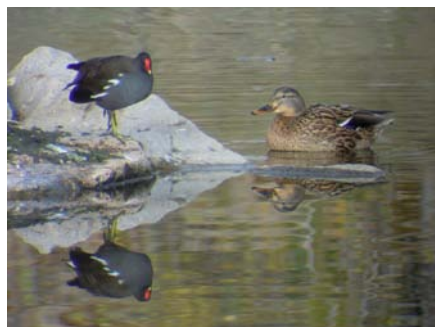
Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.

El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



Las aves forman la clase animal que más atractivos muestra. Son vistosas, son muchas y se dejan ver en todo tipo de ambientes y ecosistemas. También en las ciudades. Es ahí donde A-ver Aves orienta su actividad, en las zonas verdes urbanas más cercanas a colegios e institutos de Madrid. Escolares de primaria y secundaria aprenden así educación ambiental in situ a través de rutas donde caben asignaturas como Conocimiento del Medio y Ciencias Naturales, pero también curiosidades, anécdotas, aprender a respetar el entorno más cercano y conocer una nueva actividad lúdica: la observación de aves.



Observar aves es una actividad lúdica bastante habitual en el centro y norte de Europa. Ni la climatología, ni un medio ambiente más deteriorado que el de los países del sur de Europa ni un número y variedad mucho menor de especies de aves a identificar con respecto la zona más meridional del continente echan para atrás a cientos de miles de aficionados, que prismáticos, telescopios y guías en ristre recorren desde los ambientes más cercanos a sus hogares a otros más alejados.

El *birdwatching*, que es el término inglés utilizado para nombrar esta afición, se ha colado en la agenda de ocio de estas personas como aquí lo pueda estar la caza, el esquí o la escalada, por citar tres actividades en contacto directo con la naturaleza, pero, sin duda, con mucho menor, por no decir nulo, impacto ambiental. Que una ONG centrada en el mundo de las aves, como la británica Royal Society for the Protection of Birds (RSPB), tenga un millón de socias y socios, ayuda bastante. Por lo visto, ayuda más que contar con una buena “materia prima”, las aves, ya que las islas británicas cuentan con un elenco mucho menos variado y numeroso que el de la península Ibérica.



Fotografía Ana Maristany

Este ha sido uno de los principales factores que propiciaron la puesta en marcha de A-ver Aves. Hoy en día, con unas costumbres y una determinada cultura del ocio ya muy acendradas entre las personas adultas, resulta complicado convencerles del disfrute que supone salir a contemplar e identificar la avifauna que nos rodea, aunque no hay cejar en el empeño. De ahí que eligiéramos a niños y niñas para motivarles en esta línea a través de dos vías: la demostración de que al lado de sus casas y centros escolares hay una biodiversidad trascendental que desconocen y la posibilidad que existe de disfrutar con ella sin realizar grandes desembolsos. Se puede empezar con unos prismáticos baratos y una pequeña guía ilustrada.

LAS AVES SE VEN DESDE LA VENTANA DE CASA

Otro de los objetivos de A-ver Aves es demostrar que no es necesario trasladarse decenas o cientos de kilómetros para dar con un espacio protegido de renombre, una montaña, un bosque o un río donde encontrar esas aves que nos van a hacer más atractivos los paseos. Desde luego que se puede ir a ellos,



pero se sacará un mayor rendimiento si antes has ejercitado la vista y el oído con los mirlos, petirrojos, carboneros, gorriones, lavanderas y palomas que a diario pululan por jardines, parterres y parques urbanos. A algunos de ellos se les observa simplemente con abrir la ventana de nuestros hogares, por muy hormigonado que esté el entorno.

Desde A-ver Aves reconocemos que al principio existía el temor de oír en más de una ocasión: “Profe, ¿cuándo acaba?” o “Me aburro, ¿falta mucho?” Hay que tener en cuenta que este tipo de actividades complementarias realizadas en horario lectivo son novedosas en el ámbito de la docencia. Normalmente, las rutas por parques urbanos que se organizan con escolares suelen englobar al total de la biodiversidad, sin ceñirse a un elemento de la misma tan específico como las aves. La experiencia nos ha mostrado que, como todo fenómeno nuevo que se cuele por primera



Fotografía Ana Maristany

vez en la mente de los más pequeños, las rutas atraen sobremanera su atención. Así, al finalizar la actividad ya nos hemos sorprendido con comentarios del tipo de: “Profe ¿pero ya ha acabado, no seguimos viendo más aves?”.

Desde luego que no se desecha al resto de la biodiversidad urbana, todo lo contrario, las distintas especies de aves están ahí gracias al mosaico de ambientes que las albergan. En un mismo recorrido se buscan especies más proclives a picotear en una pradera (estorninos negros, palomas torcaces y lavanderas blancas), otras que entran y salen de setos con arbustos (petirrojos y mirlos comunes), aquellas que rara vez se apean de los árboles (herrerillos, carboneros y agateadores comunes) y, en fin, cualquier regato de agua (o incluso río), estanque o pequeño lago depara la presencia de gaviotas, ánades o cormoranes. Está claro que las aves son las protagonistas de los recorridos, pero su presencia tiene sentido dentro de la biodiversidad urbana en su conjunto.

DE SAFARI POR LA CIUDAD



Fotografía Ana Maristany

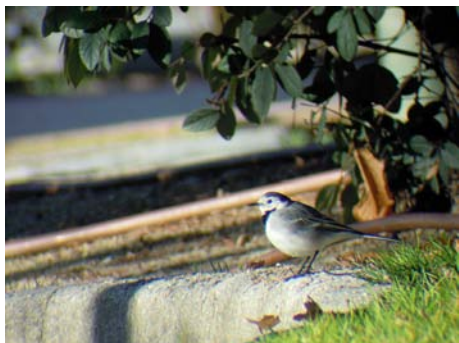
Nos gusta decir, y así lo exponemos a los escolares, que durante tres horas cambiamos sus aulas habituales bajo techo por otras abiertas, y que vamos a aprender a conocer y valorar la biodiversidad dentro de un safari urbano. Sin necesidad de pantallas (ni documentales ni películas de lugares exóticos) ni rejas (en referencia a zoológicos) vamos a contemplar animales en libertad, algunos de ellos capaces de recorrer miles de kilómetros en busca de mejor acomodo para ellos y su prole, según sea otoño/inverno o

primavera/verano. Y, algo muy importante, se les anima a que ellos sean exploradores. Nada de esperar siempre a que los monitores les digan dónde y qué canta o vuela. Se les motiva para que adiestren la vista y el oído a la presencia de la fauna urbana.

Casi todos los participantes en las rutas (profesoras y profesores incluidos) se sorprenden al conocer la cantidad y variedad de especies que nos rodean. ¿Quién les iba a decir que a diez metros del colegio, sin



moverse de un punto fijo de observación, serían capaces de detectar a diez especies diferentes? “Pero si aquí pensábamos que solo había palomas, gorriones y cotorras”. No lo dicen solo profesores y alumnos, nos lo comentan viandantes habituales de los parques que se acercan a nosotros cuando, chequeando previamente algún área, muestran curiosidad por lo que captamos a través de los telescopios.



Y aquí está la explicación al porqué la frase “me aburro” está desterrada de los paseos de A-ver Aves. En las salidas que hemos realizado comprobamos que no hay que agobiarse por identificar al mayor número de aves posibles, o incluso dar con una rareza que eleve la calidad de la ruta. La simple identificación en primer plano, gracias a los prismáticos y el telescopio, de un petirrojo ya supone un gran descubrimiento para un niño o una niña que es la primera vez que lo ve, o al menos que lo identifica como tal.

Algo similar ocurre cuando aprenden a diferenciar un mirlo común de un estornino negro o una paloma doméstica de una torcaz. La algarabía es total, hay riesgo de que, por el bullicio, se espanten el resto de aves, pero hay que saber valorar también la alegría de esa “primera vez”, de ese embrión de pasión por la naturaleza.

Las rutas de A-ver Aves se amenizan con *performances*, anécdotas y curiosidades que mantienen vivo el interés del grupo. El mundo de las aves ofrece infinidad de resortes con los que motivar la chanza, pero, sobre todo, la curiosidad y el aprendizaje. Para ello se habla de los 170 millones de gorriones comunes presentes en España, que en las zonas verdes urbanas habitan dos especies de pájaros carpinteros, que también se adentra en estos ambientes el animal más rápido del mundo (“El guepardo, profe”. “No, el halcón peregrino”), que los descendientes actuales más directos de los dinosaurios son las aves o de esa curiosa “ley natural” que hace más bellos y atractivos a machos que a hembras en muchas especies.

BIOLOGÍA, LENGUA, MATEMÁTICAS Y GEOGRAFÍA CON LAS AVES

Durante el recorrido surgen situaciones, y sus correspondientes explicaciones, ligadas al azar, pero buena parte de lo comentado intenta que se amolde a los contenidos que desarrollan en asignaturas como Conocimiento del Medio, Ciencias Naturales y Biología. En este sentido, resulta fundamental que aprendan a valorar, respetar y conservar su entorno más inmediato, con vistas a crear una conciencia más general. Nuestros verdaderos pulmones verdes son los más cercanos a nuestras casas y centros escolares, se les explica. Cabe aquí hablar de residuos, de todo tipo de contaminación (acústica, del aire y del agua) y de movilidad sostenible. Con respecto a esto último, qué mejor que enfocar una actividad extraescolar sin necesidad de recurrir a ningún tipo de transporte a motor. Solo son necesarias nuestras piernas.

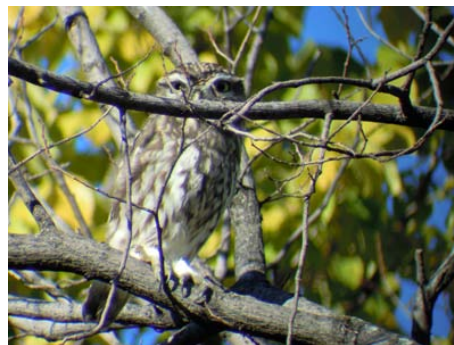


Pero hay más, porque, como se ha dicho, la presencia o no de golondrinas comunes permite explicar cuestiones sobre la migración de las aves y por qué se da; las cotorras argentinas originan debates



sobre el impacto de las especies invasoras (“pero si son preciosas, no pueden ser tan malas”, se lamentan, cuando las tienen a vista de telescopio); que una pandilla de mitos se vea nítidamente entre el ramaje sin hojas de un álamo ofrece el mejor momento para diferenciar entre árboles perennes y caducifolios; y, en fin, que la múltiple variedad de especies da para abordar dietas granívoras, frugívoras, insectívoras u omnívoras.

Otra de las conclusiones más edificantes obtenidas de las rutas realizadas hasta el momento es que algunos profesores e interesados en la actividad nos cuentan que las aves dan para mucho más que para ampliar y documentar *in situ* el contenido de las asignaturas citadas. Todo surgió tras la explicación pertinente en una de las rutas sobre el adiestramiento del oído en la identificación de aves: que si al carbonero común se le detecta por su característico “chi chi pan, chi chi pan, chi chi pan”, que si el nombre de abubilla viene de su “bu bu bu, bu bu bu”, que si uno de los cantos del verdicillo suena como un huevo friéndose... Pues bueno, un profesor nos adelantó que iba a utilizar la experiencia adquirida por los alumnos en esta salida para la siguiente clase sobre onomatopeyas de Lengua.



Pero hay más, Andy Paterson, ornitólogo, dibujante, escritor y educador ambiental que actualmente reside en España, cita sus experiencias con escolares de primaria de East Yorkshire (Inglaterra). “No sólo se puede aplicar identificación y conciencia entre los chicos –nos comenta–, también hay campo para relacionar las aves con las matemáticas (censos y frecuencias de avistamientos, medios para realizarlos e histogramas para plasmarlos) y con la geografía cuando se habla del desplazamiento de las especies migratorias”. Y se podría ir más allá, hasta el arte, con la presencia de aves en la pintura (existe un libro titulado *Las aves en el museo del Prado*) y en la música (desde las *Cuatro estaciones* de Vivaldi a *¡Avutarda! Ser amiga tuya sí que farda* de Candela y Los Supremos).

Resulta imposible trasladar en tres horas todo este compendio cultural y ecológico a los escolares, pero muestra a las claras que el mundo de las aves, incluso el más cercano de las ciudades, sirve de perfecto enganche para educar en la consecución de un mundo más justo y solidario, donde una biodiversidad en buen estado se mantenga como necesaria y obligada compañera de viaje.



El DNI de A-ver Aves

Es un proyecto de Javier Rico, periodista especializado en medio ambiente con más de veinte años de trayectoria en la profesión, y María Luisa Pinedo, que ha compartido los últimos diez años de dicha profesión junto a él. Ambos también tienen experiencia en la gestión de grupos escolares por su labor en asociaciones de madres y padres de alumnos y en clases extraescolares de inglés.

Va dirigido a principalmente a alumnos y alumnas de quinto y sexto de primaria y primero y segundo de secundaria de centros escolares de la Comunidad de Madrid. La actividad se realiza durante el horario lectivo de mañana y dura unas tres horas.

Se realiza en el parque o jardines más cercanos a esos centros escolares. En A-ver Aves detectan esa zona verde urbana más próxima y, sin gasto de dinero y tiempo en transporte, diseñan una ruta específica para localizar a las aves que habitan en ella.

Incluye servicio de guía durante unas tres horas, el material óptico necesario (prismáticos y telescopios), una fotografía realizada por los escolares con la técnica del *digiscoping* (fotografiar a través del telescopio) y una guía de aves urbanas.

Los escolares aprenden aspectos relacionados con la biodiversidad urbana y la conservación del medio ambiente y su relación con asignaturas como biología y ciencias naturales y una nueva modalidad de ocio asociada a la observación de fauna, mediante el uso de prismáticos, telescopios, guía y la técnica del *digiscoping*.

Cómo contactar: Hay varias vías. Por teléfono (617 47 80 17), por correo electrónico (venteaveraves@gmail.com), por el blog (<http://averaves.wordpress.com>), por Facebook (www.facebook.com/aver.aves) y por Twitter (@AverAves).